



## Informe en línea

Informe N. 258. Política Nacional.

### El PPD, ¿Partido Moderno o Simplemente Partido de Notables?

02/10/2002 Por Carlos Huneeus

Estas páginas son un análisis del Partido por la Democracia, PPD, motivado por el interesante artículo de Jorge Heine *Los desafíos del PPD* publicado en esta página web (Informe N° 242, 14 agosto 2002). La calidad de un trabajo científico se demuestra cuando tiene ideas bien articuladas y fundamentadas, que estimulan la reflexión y empujan al debate, la *Auseinandersetzung*, actividad poco desarrollada en los círculos académicos y de “publicistas” en nuestro país. Heine ha hecho una importante contribución al análisis sobre el difícil estado de los partidos políticos en nuestro país, en la perspectiva de ofrecer soluciones a sus dificultades. En otro lugar hemos tratado de hacer algo similar respecto del Partido Demócrata Cristiano (PDC).

#### La Encrucijada del PPD

Heine ha tomado una inteligente decisión estratégica para analizar al PPD: se ha preguntado cuál es el tipo de partido construido en estos años y ha identificado su principal desafío en este momento. Esta segunda pregunta es central en el debate político nacional, porque el partido del Presidente de la República se encuentra ante la necesidad de avanzar, desde el rol de colectividad contestataria y crítica que ha sido, a constituirse en un partido propositivo, que desarrolle capacidades para hacer aportes sustantivos a la acción política, tarea que ha descuidado durante los doce años de democracia.

El Presidente Lagos, que fue fundador del PPD y el principal impulsor de su éxito en las elecciones parlamentarias de 1989, requiere apoyos decididos de cada uno de los partidos que integran la Concertación. Esto es así porque, a diferencia de sus predecesores, enfrenta una dura oposición de los partidos de derecha, los que han logrado casi la mitad de la Cámara de Diputados, gobiernan los principales municipios del país y cuentan con el importante apoyo de la prensa escrita, la cual, por su parte, impulsa una severa y constante crítica al gobierno y al jefe de estado. En una palabra, el PPD, de haber desarrollado un perfil de *semi-oposición* interna en la Concertación, debe convertirse en un partido *oficialista*.

Esta es una transformación mayor para la joven colectividad, que ha cosechado importantes logros con el estilo político de los años '90 que enfatizó la crítica y el empleo de los medios de comunicación de masas. Cabe preguntarse si está en condiciones de hacerlo. Si la respuesta es afirmativa, corresponde examinar las posibles consecuencias que tendría ese cambio en los dirigentes y en los votantes, que estaban acostumbrados al otro estilo. Creemos que ellas serán muy perturbadoras para el PPD, por las razones que desarrollaremos en el artículo.

#### Qué Tipo de Partido

Heine sostiene que el PPD sería una colectividad moderna, “un partido electoral-profesional”, de acuerdo al concepto del politólogo italiano Angelo Panebianco. Este se caracterizaría por tener una organización flexible y moderna, que le daría una gran eficacia para la acción política, especialmente en la lucha electoral. En la conceptualización de Samuel Huntington, el PPD tendría un bajo nivel de institucionalización, lo que constituiría una fortaleza en él y sería el resultado de una decisión voluntaria tomada por sus dirigentes. Este tipo de partido es muy distinto al “burocrático de masas” que correspondería a las colectividades históricas de la Concertación, caracterizadas por tener un nítido perfil ideológico, una numerosa militancia y una organización compleja y burocratizada, todo lo cual les daría rigidez para actuar. Estos partidos tendrían un alto grado de institucionalización.

En segundo lugar, Heine atiende al tipo de acción de sus dirigentes y recalca que el PPD se destacaría por su “estilo y manera de hacer política, tan distinta de la forma tradicional de practicar este oficio en Chile, que es, precisamente, lo que desconcierta a sus rivales”. Advierte, acertadamente, que este estilo “parece haber tocado fondo” y que el partido debe asumir una nueva política que vaya “más allá de las denuncias puntuales” y se proponga “recuperar el sentido de la política democrática”, mostrando capacidad para “poner los grandes temas sobre el tapete”. Esta nueva visión estratégica permitirá fundamentar una política de largo alcance, que le posibilitará una mayor presencia en el electorado.

Hemos analizado al PPD siguiendo los temas examinados por Heine, pero, a diferencia de éste, que se concentró en el desempeño electoral, es decir, vio al partido *hacia fuera*, también lo analizamos *hacia adentro*. Asimismo, estudiaremos su organización, liderazgos y desempeño en el sistema político. Este enfoque corresponde a las preocupaciones clásicas en el estudio de los partidos, iniciadas por Robert Michels y Max Weber a comienzos del siglo XX.

El análisis realizado nos condujo a resultados que son muy distintos a los de mi colega y amigo y que se resumen en las

siguientes tesis: (a) el PPD no es un partido moderno, sino que es un tipo de partido tradicional, de notables, porque gira en torno a algunas personalidades, que mantienen una celosa autonomía; (b) su tipo de institucionalización no constituye una de sus principales fortalezas, sino que es manifestación de debilidad; (c) ello no fue buscado de antemano por sus dirigentes, sino que fue el resultado no querido por ellos, y (d) como el PDC y RN, enfrenta importantes limitaciones, que afectan el dinamismo del sistema de partido y perjudican a la coalición gobernante.

## La Implantación Social del PPD

Fundado por el Presidente Ricardo Lagos en la proximidad del plebiscito sucesorio de 1988, con el carácter de partido instrumental, su buen desempeño en las elecciones parlamentarias de 1989 llevó a sus fundadores a transformarlo en un partido estable, en la perspectiva de renovar la política chilena y convertirse en la principal fuerza política del país.

Como partido nuevo, el PPD buscó construirse un espacio propio en el sistema político distinguiéndose de los partidos históricos, particularmente del PS y el PDC, criticándolos por ser colectividades ancladas en preocupaciones del pasado, escasamente “renovadas” en ideas y lejanas a los ciudadanos. El PPD sería exactamente lo contrario: atento al presente y al futuro, renovado en sus ideas y cerca de los ciudadanos.

Sin embargo, no ha mostrado cuáles son sus aportes novedosos a la política chilena. No ha presentado un conjunto de ideas programáticas que sean una contribución clara a la Concertación, por ejemplo, ni se le conocen planteamientos en la perspectiva de la política económica de “crecimiento con equidad”; y su decisión de ser un partido de “ciudadanos” se ha limitado a denuncias y acusaciones contra funcionarios públicos a través de los medios de comunicación, dando origen a un estilo de sensacionalismo que ha sido imitado por los partidos de oposición y algunos parlamentarios de los otros partidos de la Concertación y que ha producido daño a la democracia. En la práctica, el PPD se ha apoyado y, con ello, fortalecido, en una tradición contraria a los partidos existente en Chile desde hace mucho tiempo, especialmente en la derecha.

El PPD es un partido que tiene un lugar establecido en el sistema político, pero que ha permanecido estable desde su creación. En las elecciones parlamentarias del 2001 conservó la votación obtenida en las anteriores, 11,12% de los votos, superior a la que recibió el PS, 8,73%, pero por debajo del debilitado PDC, con 16,52%, resultado satisfactorio para una campaña iniciada con el bochornoso incidente de la errada inscripción de su lista de candidatos que realizaron sus representantes. Como no compite con el PS, con el cual tiene un pacto electoral, no se puede calcular cuánta es su votación propia y cuál proviene de su compañero de lista.

Una hábil negociación parlamentaria y una eficaz campaña le permitió aumentar su bancada de diputados en 5 nuevos miembros. Pero, como advirtió Genaro Arriagada (*Resultados de la Elección 2001 y su Proyección Estratégica*, Informe N° 168), “el PPD no ha podido materializar su promesa de ser la gran fuerza emergente de la Concertación, como lo prueba la mediocridad de sus resultados. Con un modestísimo incremento de 0,17 puntos aumentó su bancada de diputados en un 31%”.

El PPD es visto por la ciudadanía en un definido espacio político, como una colectividad de centro-izquierda –tiene una puntuación media de 4.11 en la escala de izquierda a derecha de 10 puntos-, y se encuentra situado entre el PDC y el PS – las puntuaciones medias son 5.21 y 3.03 respectivamente. Sus votantes lo ven en el mismo lugar que la ciudadanía –la puntuación media es 4.12-, así como también los de los otros partidos, con excepción de la UDI, que lo ve claramente a la izquierda, y el PC, que lo ubica en la centro-derecha. Esta correspondencia indica que tiene buenos fundamentos en la sociedad.

Cuadro 1: Ubicación de los partidos en escala izquierda-derecha, por intención de voto. P. También los partidos políticos se ubican normalmente de “izquierda” a “derecha”. En una escala de 10 peldaños, siendo 1 la “izquierda” y 10 la “derecha”, dónde ubicaría Ud. a los siguientes partidos: (medias)

**Cuadro 1: Ubicación de los partidos en escala izquierda-derecha, por intención de voto.** P. También los partidos políticos se ubican normalmente de “izquierda” a “derecha”. En una escala de 10 peldaños, siendo 1 la “izquierda” y 10 la “derecha”, dónde ubicaría Ud. a los siguientes partidos: (medias)

	UDI	RN	PDC	PPD	PS	PC	Julio '02	Julio '00	Julio '99
UDI	8.65	8.33	8.37	9.25	9.25	7.42	8.72	8.67	8.88
RN	8.38	8.26	8.25	8.71	8.72	7.92	8.40	8.46	8.49
PDC	5.00	4.70	5.56	5.36	5.51	5.72	5.21	5.4	5.33
PPD	3.55	4.01	4.71	4.12	4.23	5.27	4.11	4.11	3.89
PS	2.66	2.88	3.06	3.34	3.33	4.55	3.03	2.87	2.74
PC	1.36	1.65	1.62	1.56	1.53	2.26	1.54	1.56	1.52
N	263	74	148	97	98	16	1200 70%	1200 70%	1200 67%

Fuente: BARÓMETRO CERC, Julio de 2002.

La llegada a La Moneda de su fundador constituyó un hito muy importante de su breve historia, pero también es una fuente de dificultades. Ricardo Lagos deja de ser la figura que moviliza a sus adherentes y simpatizantes, pues, como Presidente, debe cumplir la triple función de jefe de estado, jefe de gobierno y principal figura de la Concertación, sin dar preferencia a los intereses de su partido. Esta fue la tradición de los presidentes de Chile y la reinició con energía Patricio Aylwin, quien incluso suspendió su militancia en el PDC para indicar que daría garantías a todos, y ha sido continuada con igual fuerza por sus sucesores.

Estos roles de un Presidente no favorecen a su partido. En las elecciones entre 1990 y 1997 el PDC vio disminuido su apoyo electoral como consecuencia de los costos que debió asumir por la gestión de los gobiernos y no se benefició de sus logros, porque tuvo que compartirlos con los otros partidos de la Concertación y hasta con la oposición, principalmente RN.

El PPD está en una delicada encrucijada porque, como hemos sostenido antes, desde 1990 impulsó una política que resaltó su relativa independencia respecto del poder Ejecutivo, poniendo de manifiesto que es un partido **de** gobierno, pero que no está plenamente integrado **en** éste. La altísima visibilidad de sus parlamentarios contribuyó a crear esa imagen, que le ha dado beneficios electorales, pero ha tenido efectos negativos para el gobierno, pues ha servido de estímulo a sectores críticos al interior de la Concertación y, por cierto, a la oposición.

El PPD enfrenta el mismo desafío que tuvo el PDC al momento de la inauguración de la democracia en 1990: entregar su pleno apoyo al gobierno del Presidente Lagos y estar dispuesto a asumir no sólo los beneficios, sino también los costos por ello, teniendo presente que estas decisiones tendrán consecuencias a sus intereses electorales.

### Ventajas y Problemas del Partido “Nuevo”

La fecha de la fundación de un partido es un dato que no indica directamente si se trata de un partido “nuevo”. Para concluir eso, se debe examinar las condiciones en que surgió. El PPD no es una colectividad “nueva”, que integre al sistema de partidos a personalidades que han estado *fuera* de los partidos existentes, como ha sido el caso del Partido Verde en Alemania y la UDI en Chile. Sus principales dirigentes tuvieron responsabilidades en diversos partidos, desde el PC, el PS y el PR hasta el Partido Conservador. Algunos de sus conocidos intelectuales tuvieron una activa participación en las colectividades o grupos en que se fragmentó la izquierda durante la dictadura de Pinochet y, antes, pertenecieron al MAPU, la Izquierda Cristiana o al PDC. A lo menos tres de sus diputados ocuparon cargos de responsabilidad en las juventudes de los partidos de la Unidad Popular y uno de sus presidentes y un senador fueron ministros del gobierno del Presidente Salvador Allende.

Este origen del PPD da cuenta de una de sus singularidades más relevantes: la heterogeneidad de sus dirigentes, parlamentarios y colaboradores, lo cual tiene importantes consecuencias para el partido. En primer lugar, hay una diversidad de posturas e intereses, con personalidades que tienen ideas de una izquierda clásica, miran Europa como referente positivo, valoran el papel de los partidos, el rol del estado en la economía y la equidad, sin tener complejos con el mercado; y hay personalidades que, por el contrario, tienen como referente EE.UU., desconocen o recelan de los partidos, tienen una visión crítica del rol del estado en la economía y miran con desgano o indiferencia los temas de equidad. Esta segunda versión está muy cerca de la derecha “liberal”.

En consecuencia, un sector quiere que sea un partido de centro-izquierda, correspondiendo a la ubicación que le da la ciudadanía, y que continúe integrando la coalición con los actuales partidos de la Concertación, y otro es partidario de que se abra hacia la centro-derecha, con posibilidades de articular otras formas políticas. Esta última alternativa es respaldada

por sectores del empresariado “moderno” o “progresista”, que se encuentra ligado a “técnicos” del PPD a través de relaciones económico-comerciales de distinto carácter, especialmente de lobbismo y asesorías. A diferencia del PS y el PDC, el PPD no tiene presencia en el movimiento sindical, lo cual favorece su imagen ante este sector “moderno” del empresariado.

Este proyecto se apoya en una ingeniería que está limitada en su crecimiento no sólo por las tensiones que provoca en el partido y en la Concertación, sino también porque el empresariado es altamente politizado y la UDI y RN tienen ahí una fuerte presencia, que no permitirá un giro hacia una alternativa dirigida por otra colectividad.

## Dificultades en Decisiones Programáticas

La diversidad de posiciones ideológicas e intereses del PPD, en segundo lugar, tiene consecuencias negativas en el sistema decisorio, pues no facilita las definiciones sobre temas controvertidos o complejos. No es una casualidad que el PPD carezca de posiciones programáticas de largo alcance y tenga dificultades para tomar definiciones oportunas sobre asuntos complejos. Ciertas resoluciones son coyunturales y de denuncia, como los temas valóricos, que irritan a la Iglesia Católica, hacia la cual muestra una indiferencia incomprensible a la luz del valiosísimo protagonismo de ésta durante la dictadura, y guardan silencio respecto de temas importantes, pero controvertidos, que afectan a poderosos intereses, como los económicos, y el papel de la prensa escrita.

Las propuestas sobre la flexibilidad laboral acordadas en la reunión de Olmué el 23 y 24 de agosto pasado son un buen ejemplo de estas diferencias. Ciertas afirmaciones corresponden a ideas compartidas por los “técnicos” del PPD y los empresarios, porque apuntan a lograr “una mayor competitividad en la economía”, mientras que otras son posturas socialdemócratas y social cristianas, como cuando se indica que “no queremos una flexibilización laboral que precarice el empleo, que reduzca a niveles mínimos la seguridad social y rebaja global y históricamente los salarios y, por tanto, este tema no puede ser dejado simplemente al mercado o a decisiones unilaterales que no cautelen los intereses del cuerpo social”. Esta última visión no es difundida por la prensa amiga y no es compartida por sus “técnicos” que disfrutan de la simpatía de estos medios.

El PPD dispone de un importante recurso que no están al alcance de sus socios de la Concertación: la amplia cobertura informativa a sus actos y declaraciones por parte de los periódicos de los dos consorcios dominantes del sector, especialmente las denuncias de sus parlamentarios dirigidas contra personeros de la administración. Sus “técnicos”, sean miembros del partido, simpatizantes o compañeros de ruta, disponen de columnas y son regularmente entrevistados por dichos medios, lo que les permite difundir sus propuestas “liberales” que son de la simpatía de los editorialistas y de sectores empresariales que no esconden su desconfianza hacia la actual administración. Esto le da una considerable visibilidad como colectividad con “ideas” y preocupada de la “renovación” de la política. Esta cooperación provoca perplejidad y desconcierto fuera del PPD, porque esos periódicos mantienen una fuerte oposición al gobierno del presidente Lagos.

En consecuencia, la ausencia de una ideología o de un programa no es un objetivo buscado, que correspondería a la decisión de sus dirigentes de construir un partido en esta dirección, sino que es el resultado no deseado por efecto de su heterogeneidad.

## ¿Partido moderno o partido tradicional?

La forma en que se creó el PPD hizo necesario que adquiriera un bajo nivel de institucionalización, pues debía integrar a las individualidades y permitirles un amplio espacio de acción para cautelar sus perfiles propios. De ahí que haya desarrollado más bien una organización que corresponde al tipo de partido de notables, en la terminología de Weber, es decir, tradicional, y no un tipo de partido moderno. Este último implica disponer de organismos decisorios que quitan espacios a los barones y sus decisiones tienen la legitimidad de imponerse sobre los protagonismos e intereses individuales y de su grupo parlamentario, que concentra a sus barones.

El PPD tiene una limitada independencia respecto de sus parlamentarios. Su poder electoral y su imagen pública está fuertemente influida por Guido Girardi y Nelson Avila, que han sido los más activos promotores del estilo del partido, caracterizado por la seguidilla de denuncias a través de los medios de comunicación. En las elecciones parlamentarias de 1997 aportaron el 18% de la votación del partido. La última elección interna mostró hasta qué punto esa tienda está tensionada por estos liderazgos, que llevaron a que el primero de ellos, el presidente que iba a la reelección, recurriera al apoyo económico de su grupo parlamentario para financiar su campaña.

Este estilo contestatario ha sido imitado por los parlamentarios de la oposición y por algunos de la DC, que han provocado daño a la imagen pública de los gobiernos de la Concertación. La práctica de denuncias y el énfasis en los derechos de los ciudadanos impulsado por personalidades del PPD no sólo han creado confusiones en cuanto al rol del partido, pues aparece como si estuviera en la oposición, sino que también ha legitimado el cuestionamiento al desempeño de los gobiernos desde 1990 que ha contribuido a opacar su prestigio respecto de sus grandes logros.

## Reclutamiento y Renovación de la Elite

Un partido “nuevo” tiene ventajas sobre los partidos “históricos” por su mayor capacidad de reclutamiento de personalidades destacadas entre los profesionales, empresarios, académicos o periodistas. Los partidos establecidos tienen normas relativamente complicadas para la designación de sus candidatos a las elecciones y la confección de las ternas de candidatos a ser nombrados por el Presidente de la República en los altos cargos públicos. En esos trámites se toman en cuenta la antigüedad e intensidad de la militancia, con lo cual se impide la entrada de figuras ajenas a la organización

partidaria. Heine lo ha destacado, señalando que en éstos “la antigüedad y los *apparatchiks* predominan”.

Un partido “nuevo”, por el contrario, no posee rígidos criterios burocráticos para seleccionar a sus candidatos y puede ofrecer con facilidad el acceso a los cupos en las listas electorales y los puestos directivos de la administración superior del estado, posibilidad muy atractiva para quienes enfrentan dificultades en otros partidos. Todos los partidos disponen de recursos políticos para atraer militantes con los cuales retribuye los apoyos. Como dijo Weber, “es evidente que la militancia del partido espera del triunfo de su jefe una retribución personal en cargos o en privilegios de otro tipo”. Este recurso político fue importante en la etapa inicial del PPD, pues personalidades que habían pertenecido a alguna de las colectividades del socialismo o al PR se integraron al PPD y pudieron acceder directamente al parlamento o al gobierno.

En segundo lugar, el partido “nuevo” tiene una ventaja sobre los partidos “históricos”, porque no cargaría con el peso de una historia que tiene sombras por algunas decisiones de sus dirigentes en el pasado, que limitarían su libertad de acción. Como carece de historia, tendría una mayor libertad para tomar decisiones.

Esta cuestión es más compleja porque tiene múltiples aristas. Las nuevas democracias surgidas después de duros regímenes autoritarios que se establecieron por el fracaso de la democracia tienen una historia que, con sus luces y sombras, constituye un importante referente para la política, permitiendo extraer lecciones muy valiosas para la acción política. El desarrollo político de Chile del último medio siglo explica la gran capacidad de compromiso que han tenido los dirigentes de la oposición democrática después del golpe de estado de 1973, que permitió la recuperación de la democracia pacíficamente y que ha hecho posible, desde el comienzo de la transición, adoptar decisiones difíciles, que explican el éxito de ese período post Pinochet. Esta capacidad de aprender de los errores del pasado constituye un capital político muy poderoso, que ha faltado en las otras democracias de América Latina que están afectadas por una grave crisis.

## ¿Americanización de la Política Chilena?

Heine hace un análisis muy positivo de los resultados electoral del PPD, pero un examen detenido muestra que este tema plantea preguntas que dan cuenta de una situación mas complicada para el partido. Un partido “nuevo” tiene la necesidad de cuidar y mantener la confianza de sus votantes, que antes pertenecieron a otras tradiciones partidarias. De ahí que esté limitado en su capacidad decisoria, tendiendo a ser más temeroso que el “histórico” al momento de tomar decisiones controvertidas, porque no quiere enemistarse con sus electores y desea tener abiertas sus puertas para recibir apoyos de amplios grupos sociales y de los grupos de interés.

Esto quiere decir que un partido “nuevo” encuentra dificultades para convertirse en una fuerza activadora en el sistema político, función muy importante cuando hay situaciones de estrechas mayorías, que conducen a situaciones de inmovilismo decisorio.

Esta es una importante diferencia con los otros partidos de la Concertación –PDC, PS y PRSD-, que disponen de un piso electoral sobre el cual puedan construir sus apoyos en las campañas y no desean abrir sus puertas a todos los intereses sociales, porque por esa misma salen otros. Por esto tienen mayor libertad para tomar decisiones sobre temas conflictivos, porque sus votantes las entienden en el contexto de su historia partidaria y de la actuación de sus dirigentes.

El PS y el PDC pueden mostrar importantes decisiones tomadas en las últimas dos décadas que rompieron situaciones de inmovilismo, como la propuesta por Patricio Aylwin en 1983/84 de “entrar” a la Constitución de 1980 para avanzar a la democracia y que fue apoyado por los otros partidos de la Alianza Democrática después de una moderada oposición. Sin esa decisión estratégica, el general Pinochet habría vencido en el plebiscito de 1988 y habría seguido gobernando en los años '90.

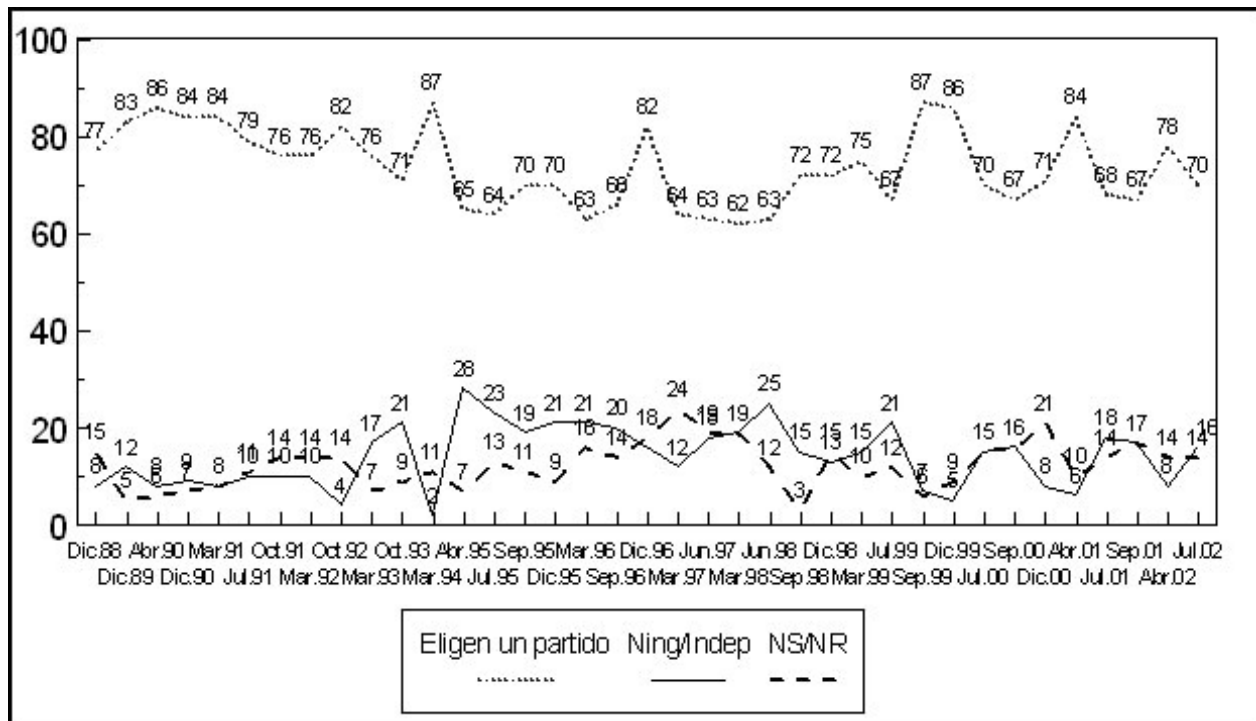
La falta de una base electoral histórica ha llevado a los analistas del PPD, principalmente a Eugenio Tironi, a construir una interpretación sociológica del electorado favorable a los intereses del partido, pero ajena a la realidad. De acuerdo a esta interpretación, en Chile las lealtades partidarias estarían muy debilitadas y los resultados de las elecciones estarían determinados por el voto fluctuante, porque predominaría una alta volatilidad. Heine ha recogido este planteamiento, cuando afirma que “cada vez más, los que deciden elecciones son los electores ‘migrantes’, de ‘opinión’, los que, por definición, no son ‘capturables’ por las estructuras partidarias, y es a ellos a que el PPD ha apelado tradicionalmente y debe continuar apelando”.

Tironi, un destacado intelectual del PPD, ha sintetizado estos argumentos en columnas de opinión en la prensa santiaguina que fueron recogidas en su reciente libro *El cambio está aquí*. De acuerdo a esta visión, Chile habría asumido “el modelo americano” en el cual las semejanzas programáticas entre los dos bloques es relativamente importante, los votantes se mueven con facilidad entre uno y otro y el marketing “adquiere gran centralidad”, de tal manera que “el mercadeo puede llegar a dominar toda la vida política del país”. Los electores chilenos están preferentemente marcados por el régimen de Pinochet y eso es lo determinante en las definiciones electorales; los partidos no tienen mayor importancia. De hecho, éstos no son considerados como protagonistas relevantes y no aparecen en el libro.

## Electorado Histórico y Fluctuante

Esta interpretación de la “americanización” de la política chilena alude a cuestiones muy generales que no son nuevas, pues fueron advertidas, con ese mismo nombre, por Otto Kirchheimer en 1966, tienen escasa importancia explicativa para el Chile de hoy y, *last but not least*, no tienen evidencia empírica. En nuestro país disponemos de encuestas en las cuales apoyar las afirmaciones sobre el comportamiento electoral y ellas muestran que no menos del 70% de los encuestados indica el partido por el cual votaría en las elecciones, mientras que en el Brasil este porcentaje fluctúa entre el 30 y el 40%. (Gráfico1).

GRÁFICO 1: APOYO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS, 1988-2002



P: Si las elecciones parlamentarias fueran el próximo domingo, ¿por cuál de los siguientes partidos votaría Ud.?

Fuente: ENCUESTAS NACIONALES CERC

Los estudios post-electorales demuestran que una parte de los votantes tiene definido su voto con meses de anticipación y en cada elección no está abierto a apoyar a cualquiera de los cuatro candidatos que integran la lista en las elecciones parlamentarias. El electorado volátil ha aumentado en los últimos años y coexiste con una parte que apoya a un candidato por pertenecer a un partido o a una coalición, pero afirmar que es aquél el que decide las elecciones es admitir la irrelevancia del votante histórico.

Esto no quiere decir que la persona del candidato sea irrelevante y que los ciudadanos votan por el partido como autómatas. Eso nunca fue así, y ni siquiera lo es en el sistema de partidos europeos. Existe una antigua e importante bibliografía, con decenas de libros y artículos en revistas con comité editorial, que ha demostrado, desde hace décadas, con estudios empíricos muy sólidos, la creciente importancia del voto fluctuante. Por ejemplo, en las elecciones en Gran Bretaña, que estuvieron dominadas por influencias ideológicas y de clase social, el voto fluctuante comenzó a tener importancia en los años '70, como consecuencia del desvanecimiento de las identidades de clases, la menor importancia de la ideología y, en definitiva, por el desarrollo del tipo de partido *catch-all* que era pluriclasista y altamente personalizado. Este "*partisan dealignment*" ayudó a provocar el triunfo de Margaret Thatcher en las elecciones de 1979.

## Los Partidos Siguen Influyendo

La persona de los candidatos siempre ha sido un factor relevante, pero lo es en una competencia electoral en que los partidos siguen siendo los principales protagonistas. Si no fuera así, proliferarían las candidaturas independientes, lo que no ha ocurrido en Chile. Aun más, la derecha, que tradicionalmente promovió las candidaturas independientes, las ha abandonado y ha seguido el camino de las candidaturas de partidos con bastante éxito. La UDI no esconde sus símbolos, ni su perfil político y su *fürher* mantiene un fuerte liderazgo en las decisiones de sus grupos parlamentarios, en las relaciones con los demás partidos y con los grupos de interés.

El problema del liderazgo es diseñar una propuesta programática e impulsar una acción política y una campaña electoral atractiva para sus votantes históricos y para los fluctuantes. No es una tarea fácil de realizar. El PDC no ha tenido éxito en ello, como lo comprobó en las elecciones parlamentarias de 1997, cuando sus candidatos se olvidaron de sus votantes históricos y se esforzaron por captar el voto fluctuante, abandonando no sólo el nombre del partido, sino también sus símbolos y prácticas. Creyeron, equivocadamente, que los votantes históricos los apoyarían en forma automática y podrían conseguir los votos fluctuantes como efecto de la campaña. Un importante segmento del electorado histórico del PDC no se sintió representado por sus candidatos, que vieron mimetizados con los demás y optó por no respaldarlos, prefiriendo abstenerse, permaneciendo en casa, o apoyaron al otro candidato de la Concertación. Alejandro Foxley, destacado ex ministro del primer gobierno de la democracia y ex presidente del PDC entre 1994 y 1996, que fue candidato a senador por uno de los dos distritos de la Región Metropolitana, fue ampliamente aventajado por el competidor de la UDI, Carlos Bombal, y corrió peligro de ser derrotado por su compañero de lista, el diputado socialista Jaime Estévez, apoyado por el PPD.

La UDI ha sido muy eficaz en conseguir el apoyo de ambos electorados: se ha preocupado de mantener el apoyo del votante pinochetista y, simultáneamente, se ha abierto al electorado desencantado de la Concertación, especialmente al DC conservador, mediante el liderazgo de Joaquín Lavín.

## La Atracción por el Nuevo Populismo

La falta de una definición programática y la alta personalización de su liderazgo ha empujado a las figuras más visibles del PPD a entregar respuestas que tienen un marcado sesgo populista, más precisamente, de un nuevo populismo, distinto al populismo tradicional, pero no menos perjudicial que éste. El populismo es una forma de practicar la política mediante recetas milagrosas que darían bienestar a los ciudadanos, sin que éstos deban sacrificarse. Se basa en una visión simple de la política, sin poner atención a las complejidades de financiamiento de los programas públicos, pues recurre al uso de los recursos disponibles en una especial coyuntura. Perón en la Argentina de la postguerra, el Presidente Carlos Andrés Pérez en Venezuela en los '70 y los Presidentes Alan García y Alberto Fujimori en el Perú en los '80 y '90 han sido los populistas más conocidos en América Latina.

Este populismo tradicional ha sido erradicado de Chile; existe consenso en que se deben impulsar políticas que tengan financiamiento, que se integren a programas bien definidos y cuyas consecuencias, directas e indirectas, sean consideradas. Sin embargo, se puede caer en las perversiones del populismo tradicional cuando se ofrecen soluciones simpáticas para los ciudadanos, que reciben beneficios sin incurrir en sacrificios. Es un nuevo populismo, que se diferencia del tradicional en que no abusa del gasto, pero coincide con éste porque esconde las dificultades para vencer la pobreza. El nuevo populista enfatiza los derechos de los ciudadanos y esquivo sus obligaciones, porque quiere conseguir su apoyo. Su estilo de denuncia de los abusos y errores de la autoridad, ya sea pública o privada, tiene por finalidad congraciarse con el elector y no se esfuerza por corregir los defectos institucionales que les dan origen.

El nuevo populismo elude los problemas de financiamiento y la “privatización” de bienes públicos es su vara mágica, que entregaría los recursos para financiar las políticas públicas. La venta de los derechos de aguas de la Municipalidad de Santiago impulsada por el alcalde Joaquín Lavín y las propuestas de privatización de empresas públicas por algunos parlamentarios del PDC y el PPD son ejemplos de este nuevo populismo.

Gobernar de manera responsable es saber ofrecer respuestas eficaces, independientemente si ellas son “agradables” o “desagradables” a los votantes o a los grupos económicos. Es saber navegar a favor del viento y en contra de éste, pues hay principios que no pierden vigencia ante circunstancias transitorias. Las encuestas no sólo indican qué “desea” el chileno, en términos de sus gustos e intereses de corto plazo; también sirven para medir cuán fuerte puede ser el viento que tiene que enfrentar el político que quiere profundizar la democracia y perfeccionar el sistema económico.

El presidente del PPD cae con facilidad en la tentación de buscar una sintonía fácil con el elector, pero ello es indicador de un liderazgo débil. El chileno lo entiende de esa manera, pues le ha puesto un bajo techo electoral.

## Nuevas Desigualdades: el Poder del Dinero

Algunas de las debilidades del PPD también se encuentran en los otros partidos chilenos. Hay un problema que constituye una amenaza para el sistema de partidos y para la democracia: el poder que ejerce el dinero en la política, en un contexto de falta de regulación de los gastos en las campañas, ausencia de financiamiento público a los partidos y las campañas electorales y un empresariado dispuesto a apoyar a los políticos, porque requiere tener lazos con parlamentarios y dirigentes de partidos tras haberse desarrollado a la sombra, o con el apoyo, del estado.

El inmovilismo de los dirigentes de los partidos y los parlamentarios de la Concertación frente al problema del financiamiento de la política es una confirmación de la gravedad de esa materia. La obsesión por entregar ofertones que son del agrado de los empresarios y la insensibilidad frente a las propuestas a favor de los consumidores y los trabajadores son algunas de las manifestaciones de esta dependencia. La intervención de lobbistas y asesores de grandes empresas en esta misma dirección, constituyen otra demostración de esta dependencia. El PPD se esfuerza por destacarse en la Concertación como el partido que tiene las mejores relaciones con los grandes empresarios, sin manifestar el mismo interés con otros grupos de poder, como los sindicatos, o los consumidores, que se ven afectados, precisamente, por los intereses de algunos grandes conglomerados. Esta contradicción es negativa para mejorar la confianza en los partidos.

Se está creando una red de relaciones de interdependencia entre los parlamentarios y los intereses económicos que tendrá funestas consecuencias en nuestra democracia. Los chilenos somos campeones para esconder los problemas debajo de la alfombra, pero hay que recordar el daño producido a la democracia en aquellos países en que hubo una gran dependencia de sus parlamentarios y partidos respecto del poder económico, como Italia. En España, el PSOE perdió las posibilidades de ganar las elecciones en 1996 cuando se hizo público cómo financiaba sus gastos, recurriendo a empresas de papel destinadas a encubrir apoyo público y privado. Nuestra historia demuestra que la verdad tarda en emerger, pero tiene su hora.

Hay un segundo efecto negativo para la democracia por la gran influencia del dinero en la política: la creación de una nueva desigualdad, dando ventajas a los que tienen acceso a recursos económicos, propios o ajenos, y perjudicando a quienes no lo tienen. Las democracias europeas, que son la cuna de los derechos ciudadanos de igualdad y libertad, han combatido esta perversión estableciendo límites a los gastos electorales y haciendo transparentes las donaciones o aportes de particulares, organizaciones o individuos, al mismo tiempo que le entregan aportes económicos a los partidos y contribuyen a financiar sus campañas. Esta desigualdad es una lamentable realidad en EE.UU., que es rechazada por sectores de los partidos Demócrata y Republicano, aunque sin lograr cambiarla.

El actual alcalde de Nueva York invirtió de su bolsillo más de 70 millones de dólares para ganar la elección. ¿Qué mejores derechos tiene un millonario o un amigo de millonarios para ser alcalde o para entrar el parlamento sobre el académico, el dirigente sindical o el periodista? Si se mantiene la “desregulación” en este campo, proliferarán los Ross Perot de EE.UU., los Mario Conde de España –personero que terminó preso por sus irregularidades para convertirse en millonario-, o los Alfred Hugenberg, millonario que financió a Hitler a comienzos de los años '30 en Alemania con la idea de domesticarlo y

obtener su propio nombramiento como Canciller.

## Conclusiones

Hemos mostrado que el PPD es un partido con luces y sombras, como los demás que existen en Chile. A diferencia de lo afirmado por Jorge Heine en el artículo que motivó estas páginas, creemos que no es un partido moderno, sino que corresponde a uno tradicional, al tipo de partidos de notables que formuló Max Weber, dominado por decisiones de los barones, los *Honoratioren*.

Desde el punto de vista organizativo, el PPD se caracteriza por una baja institucionalización y por la alta personalización de sus dirigentes, que es consecuencia de su heterogeneidad interna. Ha logrado un espacio en el sistema de partidos con la ayuda de su estilo de críticas y denuncias a la administración del estado y a cierto tipo de empresas, particularmente por el problema del medio ambiente, recurriendo a los medios de comunicación. Cuenta con el apoyo de la prensa escrita, que le da una visibilidad mayor que su poder electoral para crear tensiones con sus socios de la Concertación.

En síntesis, el PPD también está aquejado de graves problemas, como el PDC y RN, aunque su naturaleza pueda ser distinta a la de éstos, y deberá esforzarse por resolverlos si quiere seguir siendo un protagonista relevante de la política chilena. El principal desafío del PPD es avanzar de ser un partido contestatario a ser uno claramente partidario del gobierno del Presidente Lagos, es decir, pasar de la *semi-oposición* que caracterizó su acción política en los años '90, a convertirse en un *partido oficialista*.

**Carlos Huneeus:** *Cientista político, director ejecutivo del CERC y profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile*

.....  
1 Mis agradecimientos a dos amigos que leyeron una anterior versión, a la cual hicieron críticas que me ayudaron a precisar mis ideas.

2 Carlos Huneeus, *La Vigencia de la Democracia Cristiana*, Informe N° 186, 25 febrero 2002 y *¿Dónde se fueron los votantes del PDC?*, Informe N° 175, 22 enero 2002. Una versión amplia sobre los problemas del PDC se hace en el artículo *Los problemas de un partido con alta institucionalización, el caso del PDC de Chile* que aparecerá en el libro editado por Scott Mainwaring y Timothy Scully, *Christian Democracy in Latin America* por Stanford University Press, 2003.

3 Heine ha interpretado muy positivamente los resultados del PPD en las elecciones parlamentarias de 2001 en un artículo anterior, *El gran salto del PPD*, Informe N° 197, 28 de marzo de 2002.

4 Robert Michels, *Political Parties. A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracies* (Nueva York: The Free Press, 1962, traducción de la edición de 1915, originalmente publicada en 1911), con introducción de Seymour Martin Lipset; Max Weber, *La política como vocación*, en *Escritos políticos* (México: Folios Ediciones, 1982), II tomo.

5 La derrota de Lagos en la elección senatorial ante Andrés Zaldívar fue en buena medida la consecuencia de haber apoyado la campañas de los candidatos del PPD a lo largo del país, que fue exitosa. Las consecuencias son comparables a la derrota que tuvo Eduardo Frei Montalva en la elección presidencial de 1958, que permitió ayudar a convertir a la DC, pocos años después, en el principal partido de Chile.

6 Los fundadores de la UDI, Jaime Guzmán y Jovino Novoa, no tuvieron militancia en los partidos tradicionales de la derecha, Liberal y Conservador. Aquella institución fue fundada como Movimiento Gremial en 1966, precisamente como una alternativa a éstos, que habían fracasado en las elecciones presidenciales de 1964 y parlamentarias de 1965, y cuyos dirigentes no tenían la capacidad para enfrentar con fuerza a la poderosa Democracia Cristiana y a la sólida izquierda.

7 El documento *La paradoja del Chile de hoy* firmado por Jorge Schaulsohn y Andrés Allamand, ex-presidente de RN, es un ejemplo de esta posición.

8 Ver en pág. web del PPD (ppd.cl) el *Voto político de la directiva nacional del PPD*.

9 Los diarios mantienen una enorme influencia en la política, como lo ha demostrado en una importante investigación la profesora de la Universidad de Harvard, Pippa Norris, *A Virtuous Circle. Political Communications in Postindustrial Societies* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), especialmente capítulo 4, pp. 63-89.

10 Desarrolla este tipo en *La política como vocación*.

11 Esto lo planteó Weber como requisito indispensable para definir al partido moderno: "Lo decisivo es que todo este aparato humano o más bien aquellos que lo dirigen, están en situación de neutralizar a los parlamentarios y de imponerles en gran medida su propia voluntad. Este hecho es de especial importancia para la selección de la *dirección* del partido". Weber, *La política como vocación*, p. 335.

12 Este grave incidente puso de manifiesto los altos peligros que tienen las elecciones directas de presidentes de partido.

13 Como señala Weber "toda lucha entre partidos persigue no solo un fin objetivo sino también y ante todo el control sobre la distribución de los cargos". Weber, *La política como vocación*, p. 319

14 *Ibidem*, p. 336.

15 Este es un problema recurrente en los partidos advertido hace tres décadas por Kirchheimer al analizar el cambio de los partidos en la postguerra y la aparición del tipo de partido *match-all-party*, Otto Kirchheimer, *The Transformation of the Western European party system*, en: Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.) *Political Parties and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1966), pp. 177- 200.

16 Esta publicación ha conseguido una cooperación inédita entre dos consorcios que dominan la prensa escrita, Empresa El Mercurio y COPESA: fue publicado con el patrocinio del diario "La Tercera" y es ampliamente difundido en un ciclo de eventos organizados por El Club de Lectores de "El Mercurio".

17 Eugenio Tironi, *El cambio está aquí* (Santiago: "La Tercera"-Mondadori, 2002), p.53.

18 Kirchheimer, p. 190.

19 Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, Introducción, en el libro editado por ambos *La construcción de instituciones democráticas*, Santiago: CIEPLAN-Universidad de Notre Dame, 1995), p. 25.

20 Ivor Crew, Bo Salvrik y James Alt, *Partisan dealignment in Britain, 1964-1974*, "British Journal of Political Science", vol.7, 1977, pp. 129-190.

21 La estrecha relación entre empresarios y los partidos de derecha también se encuentra en la oposición, aunque tiene distintas facetas en cada partido. El presidente de RN es un destacado empresario que se mantiene activo en ese campo, lo cual plantea un conflicto de intereses; la UDI, por su parte, disfruta del respaldo explícito de personeros de diversos grupos económicos surgidos al calor de las reformas económicas del régimen de Pinochet y que recibieron el apoyo de sus autoridades económicas.

22 En esto seguimos la notable conferencia de uno de los principales estudiosos de las democracias contemporáneas y gran estudioso de los sistemas electorales, el holandés Arend Lijphart, *Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma. Presidential Address, American Political Science Association, 1996*, "American Political Science Review", vol. 91, Nr.1, Marzo 1997, pp. 1-14.

23 Henry A. Turner, Jr., *German big business and the rise of Hitler* (Oxford: Oxford University Press, 1988).

---

www.asuntos  publicos.org

**Agréguenos a sus favoritos**

**Política | Internacional | Economía | Sectoriales |**

**Debates**

**Seminarios | Documentos | Cartas**

©2000 Asuntos Públicos. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este sitio con sólo indicar la fuente.

Envíe sus mensajes a [info@asuntospublicos.org](mailto:info@asuntospublicos.org)